

EN DIRECTO

Por Roberto Retamal Pacheco

**Un hombre bueno**

En estos momentos el doctor Rendic está contemplando el diáfano rostro del Creador. Alegrémonos por eso.

Murió como había vivido. En la humildad y simpleza de los grandes hombres. Ejemplo de rectitud, derramaba gracia por doquier. No encontramos otro símil para definir una actitud de mayor santidad que la suya.

Había en su persona esa transparencia total que define a la gente de excepción. Trataba a todos con la mayor delicadeza y veía en cada uno el rostro del Cristo.

Era un hombre que amaba de veras la vida, porque amaba a Dios sobre todas las cosas.

Hizo que pareciera fácil aquello de "tomar la cruz y seguirla". Compartió su vida y su quehacer con quienes más quiso y cada vez que pudo se desveló para confortar al desvalido, para ayudar a quien lo necesitaba o para impartir mejoría con esas manos pródigas que siempre atendieron a los más pobres sin esperar reconocimiento alguno a cambio. El doctor Rendic fue efectivamente san-

to laico con hecubras de héroe auténtico de la vida diaria.

Por eso no nos duele su partida. Entendiendo la forma en que vivió sabemos que esperó la hora de la muerte como quien espera a una vieja amiga. Estaba cierto de que pasado el umbral los amorosos brazos de Cristo esperaban anhelantes para estrechar a quien tanto le glorificó en vida terrena con su ejemplo santificante.

Y un tránsito tan bello como ese no es para llorar.

Sentimos que ha partido a las instancias supremas de la Vida Eterna y que, ciertamente, está allí, dialogando con Dios para hablarle de las maravillas que descubrió en esta tierra. Seguramente le dirá de los pesares de quien deja su terruño para hacer su vida en otras latitudes, un poco como hizo Jesús mismo, que supo encontrar hogares y gentes que le escucharon su mensaje de paz y de amor en los más diversos rincones.

Si, amigo mío. El doctor Rendic ha vuelto a nacer. Está disfrutando de la vida verdadera. Más allá del frío y del dolor. Se ha ido en la paz de los hombres buenos y con la alegría de encontrar por fin la meta de un camino largo. Glorificó siempre al Señor, Dios todopoderoso y Eterno. Fue testimonio de servicio y se entregó a la eternidad confortado en las oraciones postreras con la sencillez de un niño.

Por eso hoy nos regocijamos de saber que murió como había vivido. Nos conforta tener la seguridad de que su vida es ejemplo permanente que comienza y a germinar, y hacemos votos por que aquellos a los que sanó sin pedir nada a cambio se transformen desde hoy y por siempre en sus más perfectos seguidores.

Antofagasta ha perdido a un hijo de excepción, pero ha ganado todo un ejemplo de santidad.

Que así sea.
Nos estamos viendo.

Un hombre bueno [artículo] Roberto Retamal Pacheco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Retamal Pacheco, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un hombre bueno [artículo] Roberto Retamal Pacheco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)